

SUMARIO del núm. 52

Noviembre-diciembre 1960

	PAGINAS
<i>Polvorín en Marruecos.</i>	
I.—ESTUDIOS	
<i>La Diplomacia en el sistema actual de las relaciones internacionales,</i> por MANUEL FRAGA IRIBARNE	9
<i>La evolución del pensamiento estratégico,</i> por ENRIQUE MANERA RE- GUEYRA	35
<i>El entierro de la política de «coexistencia pacífica» en la non nata</i> <i>Conferencia de Alto Nivel de París,</i> por LUIS GARCÍA ARIAS ...	49
<i>Reuniones de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de</i> <i>América,</i> por FÉLIX G. FERNÁNDEZ-SHAW	95
II.—NOTAS	
<i>Campesinos y obreros dentro del sistema económico soviético,</i> por JUAN DACIO	119
<i>Geopolítica de Cuba,</i> por JOSEPH S. ROUCEK	139
<i>La Liga de los Estados árabes y la unidad del Mundo Árabe,</i> por EDWARD A. MROZ	149
<i>Indicios de debilidad en la posición del Blanco al Norte y al Sur del</i> <i>Limpopó,</i> por JACINTO MERCADAL	171
<i>El peligroso neutralismo del Reino del Millón de Elefantes,</i> por JAIME MENÉNDEZ	185
III.—CRONOLOGIA	
<i>El ayer, el hoy y el mañana internacionales,</i> por CAMILO BARCIA TRELLES	203
<i>Crónica de Organización Internacional,</i> por FERNANDO MURILLO RU- BIERA	221
<i>Diario de acontecimientos mundiales durante los meses de octubre y</i> <i>noviembre de 1960,</i> por JULIO COLA ALBERICH	235

IV.—BIBLIOGRAFIA

Recensiones:

MARCEL ROUSSIN: <i>Le Canada et le système interaméricain</i> , por FÉLIX G. FERNÁNDEZ-SHAW	257
JOSÉ JULIO SANTA PINTER: <i>Teoría y práctica de la diplomacia</i> , por A. O. G.	258
JOSÉ SANSÓN-TERÁN: <i>Universalismo y Regionalismo</i> , por CAMILO BARCIA TRELLES	260

Noticias de libros:

SILVA CUNHA: <i>Aspectos dos Movimentos Associativos na Africa Negra</i> ; DÍAS ROSAS: <i>A luta pelos mercados africanos</i> ; AVILA DE AZEVEDO: <i>Politica de ensino em Africa</i> , por R. G. B.	263
WALTER Z. LAQUEUR: <i>The Soviet Union and the Middle East</i> , por R. G. B.	264
MANUEL FUENTES IRUROZQUI: <i>El G. A. T. T. se reúne en Tokio</i> , por R. G. B.	265
DON TAYLOR: <i>The Years of Challenge: The Commonwealth and the British Empire</i> , por R. G. B.	266

Fichero de Revistas:

I.—Potencias mundiales	269
II.—Europa	272
III.—Organización internacional	274
V.—Hispanoamérica	275
VI.—Mundo árabe e islámico	276
VII.—Commonwealth	276
VIII.—Extremo Oriente	277
IX.—Mundo dependiente	278
X.—Economía mundial	279

V.—DOCUMENTACION INTERNACIONAL

<i>Acta de Bogotá</i>	283
-----------------------	-----

POLVORIN EN MARRUECOS

El 16 de noviembre de 1960 la Prensa de todo el mundo difundía la noticia de que Marruecos había aceptado una oferta de ayuda militar soviética, inicialmente representada por una escuadrilla de aviones a reacción. Las informaciones añadían que la ayuda fué concertada en una entrevista entre el príncipe heredero, Mulay Hassan—que como se sabe es vicepresidente del Gobierno de Rabat—y el embajador soviético, el cual manifestó que su Gobierno deseaba ayudar a Marruecos "en todas las esferas".

Aunque el mundo tiene suficientes quebraderos de cabeza para conmoveirse por una complicación más, la noticia era lo suficientemente grave para provocar numerosos comentarios de significativo alcance. Porque quizá los marroquíes no tengan gran experiencia sobre lo que pueden significar las ayudas soviéticas. Por supuesto, sobre éstas saben más los pueblos que las han experimentado "en todas las esferas", desde Estonia al Cáucaso, en el cual, lo mismo que en el Asia Central soviética, importantes pueblos son musulmanes o lo eran antes de ser "ayudados".

Rápidamente los países con cierta sensibilidad diplomática y con claro sentido de su responsabilidad en la hora presente, han valorado en su justo alcance las perspectivas del acuerdo, seguido poco después por la visita a Moscú de una misión militar marroquí, presidida por el general Mizzian. España, naturalmente, figura entre los pueblos que no han eludido el examen de la situación que plantea esa "ayuda", tanto por su propia experiencia del período 1936-39, continuada bajo formas menos ruidosas después, como por su peculiar posición de vecino directo de Marruecos en siete trazados fronterizos, a los que se ha llegado tras siglos de continuos y desiguales contactos, que denotan la automática influencia que en cada uno de los dos países ejerce la trayectoria del otro.

Varios comentaristas han aportado sus versiones explicativas sobre el

peligroso paso dado por Marruecos, que admite diversas causas y numerosas consecuencias, aunque sería erróneo asignar a todas igual valor. Por ejemplo, el "Times", en una de sus editoriales ("Communist Aid" del 17 de noviembre de 1960), la relaciona con las reivindicaciones sahariano-mauritanas de Marruecos y con el tormentoso curso del problema argelino, como instrumento de una posible presión futura marroquí. Edward Poyanne escribía desde Marrakech a "France Presse" ("Sorpresa en los medios occidentales de Marruecos..."), el 27 de noviembre de 1960, que el acuerdo tuvo su origen en la negativa francesa a prestar sus aviones de la base de Salé para que fueran usados—con colores marroquíes—en la fiesta del Trono. Una raíz inmediata de índole circunstancial no es incompatible con la preexistencia de un propósito de más amplio alcance. Y ese propósito es claramente perceptible, por confusas o poco meditadas que sean sus implicaciones.

El joven reino de Marruecos, apenas independizado merced a dos acuerdos con sus antiguos protectores, no ha sabido sustraerse a la corriente general imperante en los nuevos Estados africanos, de escoger el camino de las campañas radicalistas y demagógicas, en las que la meta es alguna reivindicación o alguna acusación a un poder extranjero. Cuanto más exageradas sean, mejor, porque como los afectados tenderán a defenderse y la consecución del objetivo se dilata, quedan por largo tiempo en pie distrayendo al pueblo de sus preocupaciones interiores, y aminorando la desilusión que le causa ver que la independencia no ha resuelto—y a veces ha empeorado—sus más agudos problemas vitales. El lector puede apreciar que no exageramos, con sólo recordar que en Marruecos el malestar y las querellas por el monopolio oligárquico del "Istiqlal", la ineficacia administrativa, el estrechamiento económico, los conflictos sociales y los métodos más represivos que curativos empleados—ejemplo, el Rif—han llevado a los altos poderes a jugar la postrera carta de que la Presidencia del Gobierno sea asumida personalmente por el soberano, mientras se dilatan las reformas políticas ante la incertidumbre del desenlace que supondrán. La prueba de que en ciertos medios rebatíos interesa mantener aislado al pueblo de las informaciones exteriores, puede verse en la prohibición de entrada de la Prensa española.

En Marruecos se ha lanzado primera al ataque polémico, y luego a la hostigación más viva de quienes deberían ser sus buenos vecinos, con los que tiene en vigor pactos muy genreosos para el Reino, que configuran una ayuda técnica y económica y una cooperación que alcanza a variados órdenes, incluso al defensivo. Pactos cuyo cumplimiento por parte europea

escasamente han frenado el deslizamiento antioccidental de Rabat, que se disfraza con cierta superficialidad de inclinación diplomática hacia el neutralismo o el afroasiatismo.

Marruecos tiene fuerzas militares propias suficientes para su defensa, que entre sus vecinos nadie piensa poner a prueba. Entrenadas y equipadas en parte por sus ex protectores dentro de lo acordado en 2 de marzo, 7 de abril de 1956, y en los convenios complementarios posteriores, Marruecos ha logrado sendos acuerdos con Estados Unidos y Francia que le garantizan la evacuación de fuerzas e instalaciones militares extranjeras en 1963. En cuanto a la simbólica presencia militar española en las inmediaciones de las plazas de soberanía—el lector puede ver que no minimizamos caprichosamente esa presencia leyendo "At Tahrir" del 19 de octubre de 1959—, saben los políticos marroquíes que nunca nuestro país ha pretendido una situación privilegiada en comparación a la de los otros países que pactaron con Marruecos aquellas evacuaciones, sino lo contrario. No es por ahí por donde puede justificarse el anhelo rebatí de poseer una escuadrilla de "Mig" como preludeo para otras cosas. Acaso la explicación deba relacionarse más con las reivindicaciones territoriales marroquíes, tan visiblemente desorbitadas ("de Tánger a San Luis"), que han fracasado en la O. N. U. en su primer intento de absorber a otro país africano, Mauritania, con el que Marruecos ni siquiera tiene frontera común, aunque ello no es obstáculo, porque para establecer una contigüedad se pretende devorar de paso al Sahara español y a una gran parte del departamento argelino del Saura. Que la irresponsabilidad de ciertos marroquíes puede llevar esas reivindicaciones hasta la agresión armada no es nada nuevo ni excesivamente alarmante para los españoles. Ya lo han hecho—en la primavera de 1958—, sin otro resultado que el de la eliminación de las bandas invasoras, cuya suerte no sería muy diferente en caso de futuras repeticiones; porque la buena voluntad vecinal y el pacifismo de España tienen como remate la defensa de la integridad de sus territorios africanos, por cierto que delimitados en el pasado más favorablemente para Marruecos que lo que pudo esperar, al menos en el caso de España, escrupulosa restituidora de la fantástica provincia de Tarfaya, paciente conservadora de la paz alrededor de Sidi Ifni.

Lo digno de mención, y lógicamente de conversaciones entre los interesados, que pueden llegar al concierto de medidas preservativas de la paz, es el nuevo cariz que ofrecen los impulsos rebatíes al colocarse al servicio del perenne plan soviético, de crearse satélites en Africa, desde los cuales se pueda mantener en jaque a los países occidentales, primero para

POLVORÍN EN MARRUECOS

crearles conflictos con los africanos, luego para consumir su iniciada expulsión, y finalmente, para servirse de las "espaldas de Europa" como trampolín que coja del revés al sistema de la O.T.A.N. y a los conjuntos económicos europeos. Esto no es fantasía, porque la U.R.S.S. lo viene intentando desde otros países africanos. Algunos, alejados de Marruecos; otro, Argelia, peligrosamente próximo al joven reino marroquí, al que absorbería si se creara una Federación mogrebina. Rabat ha sido obsequiada con los "Migs" más costosos que se hayan podido adquirir nunca, unos "Migs" que pueden servir para muchas cosas, pero no para la mejora de los niveles marroquíes, ni aún para estabilizar la independencia de Marruecos, a la que no amenaza ningún "colonialismo" occidental, sino el neocolonialismo eurasiático, habilidosamente sorteado por Túnez y por otros Estados africanos, colocados en circunstancias más difíciles que Marruecos, que por lo visto prefieren los abrazos asfixiantes.

Si los políticos de Rabat quieren jugar con fuego, que no se extrañen luego de los estragos del incendio, que llegara a producirse. Ni de que los vecinos del siniestro, prefieren evitarlo. O de que, en caso contrario, los bomberos hayan de emplearse con energía.

I
ESTUDIOS

